

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 26 de JUNIO de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs.—Año XIV.—Núm. 692

## NUEVAS DEMOSTRACIONES DEL CINISMO DE FRANCO



DICE LA MONA QUE NO IMITA A NADIE

Ni a Hitler ni a Mussolini, cuando es del dominio público que el doctor Ley dió las bases «morales» del sindicalismo verticalista impuesto por el Falange a los trabajadores de España. La estructura del Estado franquista es típicamente mussoliniana y tanto se puede decir que sin el ejemplo nazifascista desarrollado en Alemania e Italia (derivado, es muy posible, de la pauta totalitaria sentada por el comunismo bolchevique), el fasciolangismo español jamás hubiera existido. La dictadura portuguesa, con ser próxima, no pudo jamás interesar a los reaccionarios españoles por la escasa influencia ejercida sobre la opinión pública española, convirtiéndole a Sanjurjo y demás pandilleros clerigo-militaristas darse un rodeo por Roma y Berlín para recabar concurso internacional con vistas a desorganizar y a martirizar a España, objetivo, a la postre, ampliamente conseguido.

En todo lo malo que del fascismo y del nacionalismo los reaccionarios españoles pudieron aprender, se han revelado maestros; en cuanto de progresivo e industrialmente beneficioso podían plagiar de ambos poderes totalitarios, estos verdugos de España se han revelado rematadamente incapaces. Véase, aún hoy, después del XIX aniversario de su victoria sobre el pueblo, cómo la economía que regentan va a remolque total de la economía forastera, la peseta se bate en retirada en todos los mercados, y los trenes «patrios» se achantaran de una manera alarmante y sin renovación posible de no contar con el concurso interesado de los EE. UU.; y las industrias languidecen y se anclan faltas de capital, de técnicos verdaderos y de materias primas que el país podría producir y que no producen por exceso de curas que todo lo absorben, bendicen y nada aportan; por sobre de burocratas, jefes, delegados y subdelegados que a título de esto y aquello mastican con hambre de alimonia la riqueza de la nación, a la cual, de no mediar un cam-

EL caudillo de las negras causas ha hecho declaraciones a un enviado de «Le Figaro», diario que se publica en París. Las preguntas, cuidadosamente preparadas, y las respuestas, sagazmente emitidas, dejan entrever la celebración de una entrevista contestaciones de Franco se trasluce la dirección de gentes superiores a él en intelecto, y M. Serge Grossard (el reportero en cuestión) podría decir si los obtuvo por escrito. Cuestión de detalle, sin embargo, siendo, lo esencial, que las barbaridades «oportunistas» del franquismo constan ahora en Francia públicamente. No es que en este país hayan obtenido trascendencia, pese a que el clan franquista de Madrid así lo haya ambicionado y pregonado. Las declaraciones caudillescas hechas a un corresponsal de «Le Figaro» no han tenido otro eco que el de cualquiera interrogación hecha a lumbreras de todos los países, por afán de mantener, o aumentar, el prestigio de este o aquel periódico. Las aguas del Sena no han retrocedido asustadas o admiradas por el descarado atrevimiento internacional del franquismo. Este ya está catalogado hace tiempo para que una teatralización (¿demandada, de pago?) en los dominios publicitarios consiga desvirtuar la verdad sangrienta, corruptora y antieconómica del régimen que preside el general Franco. Españoles y franceses somos mayores de edad, y «calvos» como esa mayoría nos ha dejado, es difícil que nadie consiga tomarnos el pelo.

Únicamente que el cinismo franquista estampado en las columnas de un diario de Francia subleva. Nunca se ha visto en país civilizado jefe de Estado tan hipócrita y falto de escrúpulos como lo es ese generalote clerical y enfatuado y endurecido en su carencia de sentimientos. Habla o le hacen hablar, triturando lo veraz con una tranquilidad absoluta y sin remordimiento posible. Es un monstruo que ha cometido actos inconfundibles contra la criatura humana, los cuales niega con insolito desparpajo. ¿Será insensible ese hombre, o es que el sentimiento castro-clerical que tanto lo absorbe le ha pervertido las facultades humanas inherentes a todo ser de nuestra raza?

bio, dejarán en esqueleto dentro de escaso tiempo.

Por copiar, Franco ha copiado su «nacionalindustrialismo» del «nacional-socialismo» de Mussolini el saludo a la romana, el ultraje fascista a las mujeres con la purga de aceite de ricino, más el corte del cabello con cuchillo y con exhibición callejera; ha

adoptado el «Hell Hitler» dos veces repetido, en su cansino «¡Franco, Franco, Franco!» que ni sus panfletos ni sus discursos vociferan ya con entusiasmo; se ha hecho adorar bajo palio, aplaudir en los cines, rodear de chulabazas y turbantes para superar la comedia cesarista de su maestro Mussolini. La bala en la nuca no es plaga españo-

la con haber tantas en España, y sin embargo, se ha aplicado en toda la extensión de nuestro mapa por los esbirros franquistas. El procedimiento de los rodeos militares (bolsas) empleado en las batallas por el ejército franquista es de factura hitleriana, como igualmente los ataques masivos de la aviación y la artillería, artefactos, por otra parte, proporcionados por la máquina de guerra alemana a Franco.

No negamos que la dictadura de Miguel Primo de Rivera pudo parecerle blanda a los reaccionarios de casa e inducirles a una mayor dureza en caso de establecer una segunda parte de aquel drama del 13 de septiembre de 1923. Pero sin ocurrir el precedente de Italia y de Alemania, y sin obtener el apoyo total de ambas dictaduras, los Maich, los Franco y los Segura no se hubieran atrevido.

Otro consejero internacional de Franco lo ha sido el enviado del Vaticano, conocido como Nuncio. A este embajador Franco nunca le ha discutido, habiéndole en toda ocasión acatado, sometiendo el interés general de España al capricho del Papado y a la voracidad tradicional del Dinero de San Pedro. Además, no hubo puñal ni cañón enviados por Roma a Burgos para cadaverizar españoles, que no fueran bendecidos por el irónicamente llamado «Padre Santos».

Muy oportunamente a Franco le han sido recordadas unas declaraciones hechas por él en julio de 1937 a un corresponsal de la agencia United Press en el frente insurrecto. Dijo el caudillo de la malaventura al periodista aludido:

«España seguirá la estructura de los regímenes totalitarios, como Italia y Alemania. Se vestirá de las formas corporativas, para lo cual se encuentran en nuestro país la mayor parte de las fórmulas, y acabará con las instituciones liberales que han envenenado al pueblo. Se inspirará, desde luego, en las normas de Italia y Alemania, pero con características netamente nacionales.» Al propio tiempo decía al enviado del *Leipziger Illustrierte Zeitung*: «Lo que Alemania ha logrado con su lucha de liberación constituye, por muchos conceptos, un modelo que tendremos presente para nuestro propio resurgir.»

Mayor claridad y mayor contradicción imposible concebirlas.

### ROSARIO DE MENTIRAS

Como quiera que Franco fué preguntado 37 veces por el periodista parisino, muchas banalidades y otras tantas salidas de tono fueron «profiridas» por el caudillo de todas las desvergüenzas; así es que las dejaremos de lado para no repetir lo que mil veces se ha dicho al sátrapa gallego que tan odioso se ha hecho a los españoles. Lo imposible es dejar pasar en silencio las enormidades que el «caudillo» dice por boca de ganso, o por iniciativa propia, ya que alguna vez debe tenerla.

Dice, ante pregunta formulada, que sería pueril calificarle a él de dictador, aduciendo que sus atribuciones y prerrogativas propias son menores que las otorgadas por la Constitución norteamericana a su presidente. Sin lugar a dudas Franco debe observar comedimiento ante la alta finanza, el alto clero y el alto militarismo que le guían y aconsejan; mas, con respecto al pueblo, con la gente que peca y trabaja, quién le impide a ese hombre soberbio, cruel y vengativo que se produzca en enérgico y que como tal se desate? Cuando no existe sacristía, centro docente, cuartel, hospital, casa de lococinio ni tribunal sin la correspondiente efigie del dictador Franco; cuando no hay acto civil, militar o religioso, ni bacanal franquista ni aquelarre falangista sin vitorea y con dos ecos al dictador Franco, ¿cómo quiere dar a entender ese sujeto, ese Narciso, que no ejerce en dictador de España?

Bajo el retrato del general Franco se han consumado los desafueros más espantosos, los asesinatos tan refinados como impunes, los fusilamientos más atroces, en las delegaciones de la policía, en los subterráneos falangistas y en los polígonos castrenses. No queda familia en España que no disponga de un deudo con la maldición pronta en los labios con destino al dictador Franco. Es él quien ha impuesto a los 3.500 ayuntamientos españoles que lo condecoran cada uno con una medalla de oro, quien ordena recibimientos fastuosos en honor de su ingrata persona, quien nombra y revoca gobernadores, municipios, diputados, jueces, magistrados y alguaciles. Es él quien tiene a la policía en un puño, el que dispone de todos los resortes del poder, el que ordena represiones y permite exacciones, el que tolera que los ciudadanos regresados «libres» del exilio a España perezan alevemente asesinados en los «barrios dudosos» de cada capital o en las encrucijadas de burgo, cuando la verdad ataña a muertes alevozas producidas en otros falango-policíacos para luego depositar los cadáveres en lugares sórdidos a fin de que la calumnia complete el acto de sacrificio. ¡Pobres españoles, pobres seres humanas al alcance del franquismo!

Para encubrirse Franco cita el acodo nacional que lo sostiene: Sindicatos, Municipios, Diputaciones, Cortes, Corporaciones Universitarias, etc. «¡La gran ficción, la gran mentira, puesto que todo ello es uno y lo mismo; es, esencialmente, la firma del generalísimo Franco, sin la cual certificando, no hay Sindicatos, Municipios, Diputaciones, Cortes, Corporaciones, etc. que valgan! Aparte del concilio bancario-cursos-militar, no hay poder efectivo y absoluto en España que el del gallego Francisco Franco Bahamonde, alias El Caudillo.»

### DE COMO EN JEFE FALANGISTA SE PUEDE EXTENDER LA OFENSA

El reportero de *Le Figaro* le preguntó a Franco: «¿No fué demasiado sangrienta la represión después de la victoria nacionalista?»

Esta pregunta, hecha a quemarropa, sería capaz de tumbar por sí sola al barbián más templado. Afortunadamente para el verdugo de España, sería de él conocida de antemano. «¿No fué demasiado sangrienta la represión de ustedes?» Por sus adentros, seguro que Franco estima que él y sus amigos se quedaron cortos en la siega de cabezas y en la perfora-

ción de corazones. Así como Hitler estimó necesario exterminar a todos los judíos que cayeran en sus garras, así Franco y sus colaboradores se habían propuesto «liquidar» traumáticamente a todos los enemigos de la tradición y de la Iglesia, pero más concretamente, contrarios a la política de dominación, de explotación, de villanía y de torturas que el absolutismo derechista venía practicando desde tiempos seculares. Los errores del liberalismo, el peligro comunista y el mal ejemplo de la República son pretextos fingidos, ya que no inocentes, para encubrir un designio de dominación que la reacción española siente con toda la fuerza de su fiero existir. El charraquero, el holista y el cura trabucaire (vieja trinidad actual ante tras la pantalla «modernista» del franquismo) no tolerará jamás, si una fuerza superior no se le impone, que la gente que le es opuesta reivindique una sola partícula de su derecho a regir la comunidad popular de los españoles. La razón, para tal trilogía no merece ningún respeto, ni las personas, ni los sentimientos de caridad que tan declamatoriamente pregonan. Para ellos la guerra es elemento natural, pero la más incivil, la más fratricida, o sea, la guerra establecida de vecino a vecino, de familiar a familiar. La otra, la exterior, con fundamento la rehusan; ni por un sentimiento de piedad que ni por un minuto resienten, sino porque guerra extrafronteriza que provocan guerra que pierden. Su fiesta de sangre radical, hace años, en el interior de nuestras fronteras.

Y matar, matar compatriotas, para ellos es placer de dioses. Y se ufanan de ello. Tal vez en el exterior se sepa demasiado sobre lo ingente del crimen de los «triumfadores» de 1939. En Francia mismo se divulgaron unos escalofrantes «Cementerios bajo la luna», referentes a la isla mayor de las Baleares, llamada con justo motivo la Isla de la Calma por la placidez de sus habitantes, que ni llegaba a tratarse de «incivicos» en sus disputas políticas. Sin embargo, sólo en Palma de Mallorca, lugar en el que no medió ni un leve intento de resistencia a la sublevación fascista de Franco, nueve mil personas fueron bárbaramente sacrificadas, así, fríamente, sin lucha previa, por acuerdo establecido de antemano, por inferioridad humana con respecto a las bestias de la selva, esas que matan para comer y no para recrearse con la agonía de sus víctimas.

Propagadores franquistas del «No matarás» de Cristo: A partir del 17 de julio de 1936, ¿a cuántos enemigos

políticos habéis quitado violentamente la vida? 120.000 en Galicia, 60.000 en Zaragoza, 50.000 en Madrid, 40.000 en Burgos, 40.000 en Barcelona, 70.000 en Valencia, 60.000 en Sevilla en cifras leves, y cuántos en otros lugares incluyeron los nombres de García Lorca, de Hernández y de quienes los matachines por Dios y por la Patria se les antojó, pero lejos del campo de batalla.

«Eso nos viene impetuosamente a la mollera, a nosotros, que conocemos el drama de España por haberlo vivido, ante el insolito cinismo de Franco respondiendo a la pregunta del francés: «Naturalmente. Hubo condenas y ejecuciones después de la guerra de Liberación. Naturalmente, tuvo que haber algunos actos de exageración... Y puede afirmarse que después de la victoria de 1939, sólo fueron castigados los delitos de derecho común.»

Recordemos que los soldados vendidos eran «juzgados» y fusilados colectivamente por grupos de veinticinco en más o en menos, y que el pistolazo sin juicio previo abundó en millares de ocasiones. La tierra española se convirtió en sudario de sus hijos inmolados en holocausto del Moloch internacional fascista, en aquel tiempo en que un italiano o un alemán totalitario valían más que mil republicanos españoles.

El crimen consumado por Franco y sus huestes es imperdonable ante el pueblo español y lo será ante la historia, y el trato leve que en comentario le aplican escritores de esta hora ninguna influencia adquirirá en el momento en que los valores de la sublevación y de la revolución que le dio respuesta, sean debidamente avaluados.

El hombre siniestro que vociferó en 1 de abril de 1939: «¡No habrá perdón para los vencidos!» ahora trata de limpiar su conciencia con un paño sucio: «Yo he indultado a muchos culpables.» Reconoce implícitamente, la frase, que él permitió el asesinato, judicial o no, de muchos inocentes. Porque los españoles son de sangre fría por la represión de Franco a partir del 17 de julio de 1936 hasta el 1957 en que un soldado de la República—el comandante Beneyto—pudo ser fusilado por haber dirigido, en 1937, una maniobra de tanques contra el ejército enemigo.

Pero aún dice más Franco en su acopio de frescura, y es lo que sigue: «La represión de ustedes fué mucho más sangrienta, mucho más violenta que la nuestra.» Bien entendido que los «ustedes» son los franceses de la Liberación, y digan bocas honradas si la represión francesa equivalió en muertes a la que sufrió el «maquis» del campo y de la ciudad por obra de las autoridades ocupantes y colaboradoras. Es una mancha que Franco trata de imprimir en la conducta ajena en un intento de descargar la propia. Entre muertos de hierro y fuego y por el dolor familiar inherente a esas atrocidades atribuibles al franquismo, no es aventurado cifrar en medio millón de víctimas directas causadas por la ferocidad del régimen que preside Franco.

Da mareo recordar aquellos tiempos tóricos propiciados por la maldad cuartelera, bolista y vaticanicista. El pueblo español nunca maldecirá y condenará bastante la acción nefasta y trágica de esos elementos coaligados, desgracia de España y recio valador impuesto al libre o progresivo desarrollo de la misma.

## BIZERTA

POR Angel SAMBLANCAT

ESTANDO todo el mundi-mapa turbido del recuerdo de titanas empresas españolas, en Bizerta, de que tanto se habló recién, tienen que conocerlos. ¿Cómo no? En Bizerta descansa el sueño grandioso de un imperio hispano-penoso o púnico, en cuanto cubra liberal, erigido sobre las ruinas de la carnífera y teogónica Roma.

Bizerta es nada menos que la antigua y rutilante Cartago. A su semi N. se hallaba Utica. Y al demi S., Tínez. Por entre las dos primeras fluita el río Bagrada, de aguas de color de león, y a la izquierda de cuya cabecera, o de cuyo primer tramo, se encuentra la Zama histórica. El valle del Bagrada era la despensa de Cartago. Al oriente del asta peninsular que apunta a Sicilia, le hace a la playa un corte profundo la brecha de Lepcis; encima de la que se le abre a la costa otro ojal: Adrumeto.

A Cartago la fundó una refugiada hercúlea: Elisa o Dido. Asistida ella en sus periferias, por un grupo de prófugos de la tiranía tirio-fénice de Fimación. Este malhechor dinasta había asesinado al sumo sacerdote Siqueo, esposo de la hermana del Sinal (Dido), para robarle la fortuna. No encontrándole al cuñado muerto el tesoro, y suponiendo que la esposa lo tenía bajo tierra, iba el perverso coronado (no hay uno bueno) a cometer otro fratricidio; cuando la princesa tomó de noche la mar, con unos cuantos parciales que se acomidieron a acompañarla, y con la celadilla que a arramblar acortó, y «la del humo!» Pidieron los éxiles (desterrados) asilo a un reyzeulo del litoral de Berbería. Se dió a los fugitivos hospitalidad. Y ellos fueron los padres de la gran patria en gestación.

La libertad engrandecida a Cartago. Conviéndonos en fonda de todos los proscripciones, que los faraonismos afroasiáticos lanzaban a la aventura de emigrar de sus penates de origen, Bizerta, fénix de la agricultura, la navegación y el comercio marítimo, llegó a ser el primer emporio del Mediterráneo.

Las riquezas escondidas en el calceun, hicieron surgir pronto en la ciudad 2 partidos: el aristocrático, que arracimaba a los senadores (sufetas);

y el democrático, de que fueron pilotes avizores y entendidos, los Barcas. Amilcar Barca era un guerrero, que ganaba batallas sin otra resorte que su numen y el amor de sus soldados. Envidiosa de sus triunfos la oligarquía plutocrática, tramó un complot para deshacerse del caudillo democrata, que apodaban demagogo. Advertido éste a tiempo salió con su hijo Anibal en brazos para España, donde echó los cimientos de Cartagena (Nueva Cartago). Burlando así a los magnates, que no tenían más lar, que el «comicio» y el concubio o concubio.

Herederero Anibal del genio combatidor, adquisicivo o acuidiente, antiabipolista y camaraderesco de su padre, amplió de un modo inmenso el horizonte de la política de los Barcas. Aprendió de los iberos, entre los que se crió y con los que fraternizaba cordial, que el enemigo ním. 1 del género humano, era la cueva de alimianes fascistas que desde Rómulo hasta Mussolini ha sido siempre la aullante Roma.

Jurando destruir este foco de regresión mundial, reclutó Anibal en la confederación tartesia un ejército de 60.000 jabatos. Y garrochando el Pireneo, remontando el Ródano y saltando en un vuelo de gavilán la muralla alpina, se plantó el formidable capitán en el penillano piedemontés. Piochando aquí entre ciénagas y esteros, derrotó en el Tesino a Escipión, hiriéndole a él y matándole 15.000 legionarios. En el torrente del Trebia, ahogó 25.000 animetas negras más, peleándole las aguas al consúl Tito Sempronio. En el lago Trasimene sepultó a otros 30.000 lictorios corporativistas con su Duec, el consúl Flaminio al frente. Y cuando el terror aún no dejaba respirar al Palatino, coronó nuestro meridional sus relampagueantes victorias con la impercedera de Canas, donde 80.000 escuadrillas ovillados a sus capiteos Lucio, Emilio, Paulo y Varrón, fueron hechos picadillo con sus propias hachas y flagelados hasta la muerte con sus mismas vergas por los tremendos celiberos de Anibal. Los efectivos del Mago apenas llegaban a la mitad de los del Capitolio. Los pontificios se habían encomendado a todos los dioses de sus altares. Los

cartageneros no creían más que en su zaragüel y en la cabeza llena de logaritmos y algoritmos de su comandante. *Hic aut vincendum aut moriendum.* Los invasores que daron dueños de Capua, Etruria y Campania. El traidor Senado del Bagrada salvó a sus colegas del Tiber, enclaustrado por los enormes éxitos del que ya por miedo llamaba el comunista y el dictador español. No había tales carneros. Lo que hubo en Anibal, fué un estratega, un conductor de hombres, con el que no se pueden tutear más que Alejandro y Bonaparte. Los propios aporreados por él, adoranlo.

Roma, sin un pelo de huelgo casi, tuvo que llevar a remolque la guerra a África; y comprando rifeños, amagar a Bizerta. Publio Cornelio Escipión—por cierto también con mercenarios españoles bisónos, marrulleramente engañados— desde su campamento de Utica, cortó los viveres a los cartagineses, mediante «raids» incendiarios cuenca del Bagrada arriba. Llamado Anibal angustiosamente por los capitalistas y retrógrados de la metrópolis, desembarcó en Lepcis, de cara a Adrumeto, con sus invencibles tropas andaluzas y celtoibéricas de Canas y Trasimene. Se encontraron en Zama los 2 generales enemigos. Fulmineamente la vanguardia de 80 elefantes de Anibal aventó como polvo a los 2 cuerpos o alas de caballería del dispositivo de Escipión. La piña de infantes celiberos del ejército cartaginés que mandaba Anibal personalmente y era como su guardia, capolá las 3 líneas del centro falangista romano. Y ya envainaba las armas siempre con lauros la veterania española de la campaña de Italia y daba por noqueada a la Loba de las 7 tetas (colinas), cuando un sospechoso refresco de 20.000 jinetes nímidos, que les aportó a último hora Masinisa a los escipionidas perimidos, cambió totalmente la suerte de la batalla, quedando allí para siempre enterrada la gloria de nuestros héroes. De esta segunda acción turbia e inequívocamente ventajista y reaccionario-sinona, le viene a Bizerta el nombre. Bizerta, bis certant. O sea, que se ganó la partida haciendo trampa en el juego. Como ensilló a los españoles y los cabalga el fullero Franco.

## CRUJIDOS

«TARDES.—Una familia ha perecido en accidente de automóvil dirigiéndose a Lourdes.»  
—o—  
«Santo Tomás, Santa Ana? Tisana, tisana.»  
—o—  
«Amigo creyente: ¿Por qué tanta prisa en la eliminación de enfermedades, cuando tanto acercan a la gloria del cielo?»  
—o—  
«MADRID.—Un millar de enfermos e impedidos ofrecieron sus dolores a Jesús.»  
Generosa oferta. Pero Jesús no quiso aceptarla por no estar inscrito en la Seguridad Social.  
—o—  
En el convento de X quinientas «Hijas de María» se deshicieron en votos y vómitos durante una espantosa procesión ofertoria.  
Afortunadamente todas las afectadas sanaron, previa asistencia recibida en el Purgatorio.  
—o—  
Mal momento para invocar la pu-

—o—  
En cuanto a accidentes de automóvil, en sacristán no se comprende el móvil.  
—o—  
A todo feligrés, para salvar el lomo, le recomiendo andar con pies de plomo.  
—o—  
Cuando entré en quintas — hace tiempo de eso—, no quise escapulario, medallón ni rezos.  
En cambio Congregante, que rezó a destajo, quedó bien apañado con el número más bajo.  
—o—  
Al santo de yeso reconozco un arte: no irse por salva sea la parte. Pero un descomer cual en X vimos, ni yo ni tú ni El lo resistimos.  
—o—  
Por la suerte que guarda la vista voy campando en racionalista. Otros que yo se confían en Requesat In Pace, amén.—Z.



# Noticias de Portugal

LISBOA

En esta ciudad el pueblo manifiesta su indignación contra la dictadura fascista de Salazar. Aprovechando los treinta días de una libertad limitada, concedida por el Gobierno para enmascarar una vez más la farsa electoral, el pueblo declara su repudio a la dictadura que reina desde hace ya 32 años. La oposición organizó un mitin en el Liceo Camões. El pueblo comparó en masa. Hasta el extremo de que la Policía y la Guardia Republicana recibió a tiros la enorme oleada humana que irrumpió en las calles de la ciudad.

A pesar de las violencias policíacas de las que resultaron varios heridos y algunos graves—el pueblo envió a la policía impidiendo la acción de los sicarios de Salazar. Se dice que hubo muertos, pero la policía camufló el hecho para no exasperar a las multitudes que continuaban gritando: «Basta de dictaduras!; ¡abajo la tiranía de Salazar!», etc. etc.

Los anarquistas de esta región, a la acción de la P. T. D. E. (Policía Internacional de Defensa del Estado) que no les pierde de vista, también tomaron parte en la manifestación. Esta significó más una protesta contra el régimen que una adhesión al candidato de la oposición, a pesar de que éste encarna en estos momentos el demodador de la larga y nefasta dictadura.

### EN OTRAS CIUDADES

En las ciudades de Coimbra, Aveiro, Leiria, entre otras, el pueblo manifestó por el candidato que promete restablecer las libertades en el país. Portugal está viviendo un verdadero período revolucionario y la rebelión popular se acrecienta cada día.

La dictadura de Salazar está al borde del abismo. El cínico dictador ordenó la ocupación militar de algunas ciudades a fin de evitar una caída que se avecina.

Esperamos ver brillar dentro de poco el sol rejuvenecedor de la libertad.

C. R. I. A.

### OPORTO

En esta ciudad, capital del Norte, el pueblo aprovechó la visita del candidato independiente, general Humberto Delgado, para salir a la calle y reunirse al inmenso cortejo que iba llegando desde los pueblos y las aldeas. Cerca de 400.000 personas irrumpieron en las calles de esta ciudad y de una manera clara e incisiva rompieron el silencio gritando contra Salazar y su dictadura. La Policía abrió el fuego contra los manifestantes, pero el pueblo no reculó, envolviendo en la algarada a los defensores del salazarismo. En algunos barrios arrancaron los faroles, utilizándolos como proyectiles contra la policía del dictador. Jamás se vio en esta ciudad semejante revuelta popular contra el régimen vigente en el país. Entre otras cosas rompieron puertas y cristales del Cine Coliseo y dejaron a oscuras buena parte de la ciudad.

## Avisos y comunicados

### REGIONAL PARISINA

**DONATIVOS RECIBIDOS.** — Pro España: F. L. de Drancy (en dos aportaciones) 2.100; Miguel Martín Abad 600, Valentin Cacho 2.000, Continente 500, Martínez (de Nueva Caledonia) 1.000.

### F. L. DE PARIS

Para el domingo, día 29 de junio de 1958, continuación de la Asamblea del 22.

### F. L. DE THIAIS

Tendrá Asamblea el 29 de junio en el lugar y hora de costumbre.

### COMISION DE CULTURA, PARIS

Para el sábado, día 5 de julio, a las cinco de la tarde, dará una conferencia el compañero búlgaro Georges Balkanski bajo el tema: «Historia del Movimiento Anarquista Búlgaro».

### F. L. DE PERPIGNAN

Celebrará Asamblea general el 28 de junio a las 9 y media de la mañana en el local de la rue de l'Anquille. Precisa la asistencia de todos por tratarse de los órdenes del día de los Plenos Interdepartamental e Intercontinental.

### PARADEROS

Bernabé García, La Roche Ballus, Montaigne (Loire Inferieur) desea correspondre con los compañeros de Escucha (Teruel) o de la provincia.

Paradero de Antonio Martínez, que pertenece a la 56 D., 179 B. de Carabineros, 41 Bat., Cia. Ametralladoras, Base 33, CC 12, España. Quien sepa algo de él lo comunicará a S. I. A., rue Ste-Marthe, Paris (X).

### FRENTE AL PORVENIR DE ESPAÑA

# El infundio de un anarquismo proletario

CUANDO los sindicalistas revolucionarios, sin renuncia a las conquistas del momento nos entregamos a las especulaciones futuristas, no acertamos a comprender renuncias de principios ni de consideraciones hacia la emancipación integral de los trabajadores; todo ello manifestado a veces por elementos ajenos. Dolor causan las amistades que se alejan, sangran los miembros que se segregan; pero la voluntad se redobla en razón a la verdad de nuestra causa. La convicción y la constancia, dos garantías de salud moral, nos dejan resueltos y vigorosos en nuestro puesto, y en cierta manera alegres a causa de esta seguridad que proporciona la posesión del recurso anarquista, en servicio de un ideal iconoclasta que impide confusiones, destruye mitos e imposibilita jefaturas en los medios intelectual y obrero de la misma manera que el viticultor elimina el oidium y el mildiu que, de contemplarlos pasivamente, terminarían con su cosecha. Porque, siendo la tendencia reformista progresivamente regresiva en lugar de progresiva; implicando la aclimatación al presente estado de cosas la dejación circunstancial (o definitiva) al accecho) de la finalidad clásica;

acabar con la explotación del hombre por el hombre, imponerse la persistencia en el terreno del integralismo socialista, a la intransigencia (inteligente, desde luego) que por el sindicalismo incurrir no conducirá, lógicamente, a la sociedad libre presentada. Porque son ya demasiados los sindicalistas ayer devoradores que, habiéndose apurado en la lucha intensa, hoy se encuentran al borde de la renuncia por reblandecimiento de la convicción y por penetración conservadora. Nunca dirán, estos compañeros de camino, que van a sentarse por susto a unas ideas de juventud, impropias para los ya animadamente viejos. Lo hemos dicho: conservadurismo, y egocentrismo tal vez por creer estos hombres, ex aplaudidos de multitudes, que su disimulada personalidad sigue siendo polo de atracción, cuando en realidad el interés resolutivo permanece en los hombres de trayectoria limpia y expedita y no en los figurones con propósitos torcidos e ideas arrugadas. El mundo nuevo será tal por ideas nuevas y atrevidas, por teorías de lo superior para contentarse con lo mediocre. Ese empeño de la inconstancia, esa propensión al liderismo (conducente a la pretensión totalitaria que estima que el jefe nunca se equivoca) con ser un atentado a la dignidad de los seres necesitados de una mayor elevación social y algo así como el pájaro carpintero de Rodolfo Rocker, que a picotazos terminaría por derribar el robusto y frondoso árbol del sindicalismo revolucionario, ofrece además argumento a los sistematizados del confusiónismo y a cuantos luchan con más denuedo contra la posición antiestatista que contra la ley capitalista, que sojuzga a los trabajadores, puesto que en cierto modo tratan de corregirla, esto es, remediarla. El sindicalismo de inspiración ácrata puede en su órgano de expresión y de expansión natural, el sindicato, acumular el impulso capaz de manumitir al mundo asalariado; mas, no consistiendo su finalidad en una mera cuestión de poicilga, de comer, dormir y roncar que en burguesismo y en marxismo se recomienda a los trabajadores, el sindicalismo liberador está obligado, si no quiere sufrir un lamentable y peligroso fracaso, a establecer sus líneas para un futuro, a convenir con un anticipo de sociedad libre ya diseñado en la Revolución de 1936, con el fin de idealizar firmemente la posición obrerista, magnificándola con esa aspiración de vida común y satisfactoria de todos, previa abolición de las clases sociales, esa aberración que el sindicalismo amorfo y el politicismo socialista, como si se afanaran en perpetuar con evidente contradicción con los principios de la Primera Internacional.

Del estudio de la posición obrera reformista se desprende el poder pernicioso de la misma, habida cuenta del grado de postración moral en que el Estado consigue—o conseguiría—sumir a una gran parte del proletariado en todos los países predispuestos en sus masas a la ley del mínimo esfuerzo. De lo que se deduce que la postura conservadora, engañosamente evolutiva, es sumamente fácil de establecer por lo cómoda, inculcanta y convidadora al sueño.

Como quiera que el hucso que nos da a roer el capitalismo es duro; como sea que el Estado es una fortaleza que prolonga sus defensas hasta el corazón mismo de las agrupaciones social-políticas los corazones derrotados, las conciencias maleables, se amoldan, aguardando de esta guisa, terminando con lo íntegro cuando en realidad son esos espíritus desquiciados quienes periclitán, los que ingre-

(Carta recibida por un compañero)

Estimado compañero Diego: Salud. Siento necesidad de comunicarte el ambiente que se respira en esta ciudad y las perspectivas que se ofrecen al porvenir de España.

Las huelgas habidas días pasados (mes de abril de 1958) en diferentes localidades levantaron ola de comentarios entre los trabajadores. Son unánimes todas las manifestaciones de que ha llegado la hora de terminar con esta humillación moral y material que venimos sufriendo. El ambiente y los deseos palpitan. Todo el mundo lamenta que estos pequeños conflictos se produzcan, pues no resuelven nada. Falta el organismo que diga: «En tal día todos a unar». Pero como esta cabeza no asoma, queda flotando en el aire el famoso interrogante sobre cuándo el golpe definitivo va a venir y de dónde va a llegar.

En la Papelera Valenciana de la Malvarrosa, donde trabajan 900 personas en tres turnos cada día, el turno de la mañana se negó a trabajar. Hubo parloteo con una comisión obrera, no hubo acuerdo con la gerencia y se inició el paro. Acudió la fuerza pública y arrojó a los huelguistas de la fábrica. El segundo turno se solidarizó con el primero, y al llegar el tercero se encontró ya con la puerta cerrada. Como represalia, las autoridades efectuaron ocho detenciones de obreros.

En Valencia han circulado varias hojas clandestinas, género de propaganda que se reparte sin miedo, de manera que ya pasó un poco aquel terror motivado por la matanza del primer tiempo. Aunque la gente no olvidó los martirios aplicados en la Jefatura de Policía ni los años de presión que el régimen aplicó y aplica sin motivo alguno. El pueblo está predispuesto para echarse a la huelga general con todas sus consecuencias.

Para el 5 de mayo una hoja llamada de «reconciliación nacional» circuló por Valencia convocando a una «demonstración popular cara al régimen». ¿Qué quiere decir esto de «reconciliación nacional» cuando en el orden político y social tanto hay que decir? Con vistas a futuras y provechosas acciones esta consigna no responde. La C. N. T. y la U. G. T. no deben consentir que nadie se les anticipe con consignas que no están en el sentir del pueblo para coger la dirección sindical y política del movimiento proletario español. Luego costaría un río de sangre entre nosotros mismos centrar la acción revolucionaria al terreno que le corresponde. Para organizar las primeras batallas bien se podría iniciar algo desde el extranjero por medio de la radio, que no da carne al lobo franquista como los prospectos. No ignora la suerte de inconvenientes que se presentarían de tipo diplomático. Pero en los regímenes democráticos se pueden decir cosas que en

la España totalitaria es imposible. Aunar a las multitudes del interior, no emitiendo órdenes, sino sugerencias e indicaciones posibilidades, y preguntándoles si no están ya cansados de vivir amordazados y esclavizados en la calle, en el taller y en todas partes. Esa voz etérea emitida con constancia podría dar resultado. La gran prensa extranjera informada por compañeros de cada país, más la que nos es propia, deberían detallar constantemente la acción represiva de la policía franquista contra el derecho de gentes, con enumeración de torturas y de consejos de guerra que se siguen celebrando en tribunales especiales. El ambiente que esta publicidad crea crea animaría a los compañeros de aquí a lanzarse con menos reticencias que hasta ahora; no le temerian tanto al enemigo.

He esbozado un breve plan de trabajo que si en el exterior reinará un poco más de armonía y ganas de trabajar se podría conseguir un resultado muy eficaz, de lo cual resultaría tal vez el preámbulo de una lucha a fondo que acabara con el régimen fascista que sufrimos.

Fraternamente tuyo y de la causa:

Camillo NAJERA GOMEZ  
(el supuesto)

## SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

### SUMARIO DEL NUMERO 54

Hem Day: «Gerardo de Lacaze-Duthiers, o la aristocracia en acción». A. Sambianca: «Frinés». Domingo Iglesias: «Pastorella». Alberto Deza: «Albas de exilio». F. Ferrández Alborz: «¿Qué será de España?». Alex Pereira Formosa: «La muestra de Alamaná». Puig Espert: «Supersticiones». J. Chicharro de León: «Variantes sobre Pepita Jimenez». A. Torres Risco: «Raíces de Guatemala». Fontaura: «El valor social de la obra de Zola». «Nota sobre J. Ramón Jiménez». José Luis Martínez: «De una moderna barbarie». J. Prado Rodríguez: «Mirador del Mundo». «La Escena». «La Pantalla». Zenón: «El Mundo es así». Luis di Filippo: «Proudhon y el movimiento federalista». Luis Capdevila: «Mensaje a Arturo Barea». García Tella: «Arte y Artistas». Jaime Rosma: Daniel Alcáide y su pintura». Rodolfo Rocker: «Goya y su tiempo». «Noticias». «Mesa Revuelta» y las ilustraciones de rigor.

### S. I. A. de PARIS

#### EXCURSION A LA CASA DE REPOSO

La Sección de Paris informa que organiza una jira a la Casa de Reposo, en autocar, para el día 13 de julio.

Los compañeros que quieran asociarse a esta jira lo comunicarán a este C. R. para ultimar los detalles de organización.

El deseo de esta Sección de Paris es dar a conocer la realización que lleva a cabo S. I. A., esperando que todos los compañeros darán calor, acudiendo el 13 de julio a la jira de la Casa de Reposo.

#### PRO DESERTORES ESPAÑOLES DE MARRUECOS

Respondiendo al llamamiento de S. I. A. de Rabat, la Sección S. I. A. de Paris ha recibido los siguientes donativos:

Paris: Berta 400 francos, Rossell 500, Ferrer 100, Antonio 200, XX 100, Un militante 100, E. Roig 250, Un tarasense 200, F. Rodríguez 100, Castellvi 200, Figueras 200, XXX 200, XX 100, Bages 500, Gelabert 1.500, Gimé 200, Llop 200, Benito 500, Gironella 500, Clemente 100, Ibañez 200, González 200, Rubio 100, Matos 100, Berbejo 296, Utreras 200, Sala 200, Barba 200, Blázquez 200, XXX 100, Cossio 500, Dueso 200, Tarragó 200 G i zarain (de Jegun, Gers) 400. Total de esta segunda lista: 9.346 francos, que con los 7.000 anteriores serán girados a destino. Sigue abierta la suscripción en S. I. A. y en la Administración de «SOL».

## Notas administrativas

José Castro.—Bonillac (T. et Gne).—Recibida la tuya. En «SOL» no podemos acusar recibo de todos los giros recibidos. Lo hacemos con los que nos lo piden. Respecto a lo otro, ha sido contra nuestra voluntad.

Walter Lemann.—Bienne (Suissse).—Recibidos regularmente los dos envíos.

Camillo López.—Cartreux (Orán).—Recibido giro de 6.250 pesetas. De acuerdo.

Fernández.—Tarascón (Arlège).—Recibido giro de 3.140 francos; destino que indicas.

Pujalte.—Châteaubriand (L. Atlantique).—Devoluto Suplemento. — Envía nueva dirección.

Vidaller.—Havre. — Aún no queda aclarado el destino de los 1.000 francos enviados a Ferrer.

LIBRERIA

Francisco Suñé.—Hopscic St. Brice, de Chartres.—Nos falta la obra que pides de P. Ramus.

Severo Urréa.—Loupes (S. et M.).—Recibido tu giro. Agotada la obra por ti solicitada. Tenemos otras del mismo tema.

T. Payau.—Bercottes (Loiret).—No tenemos las obras que solicitas.

Miguel García.—Strasbourg.—No tenemos los libros que deseads.

J. Camacho.—Vilborne (Belgica).—Los precios del catálogo están en dólares. No hay error, por tanto, por nuestra parte.

J. Arnau.—Font de Mousson (M. et M.).—Lo que tú pides no se tiene. Pide otras novelas u obras dando títulos y autor.

Juan Castillo.—Evreux.—Lamentamos no poder complacerte. Queda relación de lo no enviado.

B. López.—Husseu Dey (Alger).—Enviaré las que tenga. Agotadas las obras por las cuales preguntas.

# intelectual anacrónico

Luis DI FILIPPO

cultura del Mediterráneo por cuyas venas espirituales circula caudalosa sabiduría greco-latina. Pues no debemos olvidar que, como dice Chesterton, el Mediterráneo es «mundo antes que mar... El resplandor del mar antiguo franquea los desiertos, las montañas y las selvas; se extiende hasta a los árabes y los galos». Pero un buen día, caduco el latín universal, los galos crean un hermoso idioma, instrumento vivo y musical de una bella cultura que, en cierto momento, empieza a ser idioma universal de las gentes cultas. Pero esta cultura se distingue por dos características que ella contiene en una fecunda tensión; su música vibra sobre dos cuerdas: la emotiva y la racional; es como decir: la romántica nórdica y la racional del sur. Hemos dicho tensión, no ruptura, no conflicto. Es que estamos pensando en la sugerente imagen de Heráclito, aquella de equilibrio en tensión; de equilibrio en tensión se hace bellísimo conjunto. Este conjunto nace de la voluntad de armonía, formulada por el poeta. Lo mismo en el orden del carácter personal, como en el otro más abstracto del arte. Se da lo que podemos llamar el conflicto entre la sabiduría y el espíritu, entre la sensibilidad y la razón. Ryner supera el conflicto, pues armoniza los términos de la sabiduría con la razón. Ryner es un poeta, pues armoniza los términos de la sabiduría con la razón. Ryner es un poeta, pues armoniza los términos de la sabiduría con la razón. Ryner es un poeta, pues armoniza los términos de la sabiduría con la razón.

redero de Epicuro y de Zenón de Citio, el más alto representante, en nuestros tempestuosos tiempos de equinoccio, de una libre sabiduría y de un feliz heroísmo.

¿Cómo se explica que un escritor dotado de tantas excelencias no goza de más amplia difusión y más vasta popularidad? Pues el prestigio mundial de Han Ryner siempre estuvo reducido a determinados sectores humanos. No es fácil responder a tal pregunta. Sospechamos que su prosa, notablemente accesible a los lectores de todas las edades, algunas dificultades. En primer término, exige para su cabal comprensión un conocimiento previo de la cultura greco-latina, cuyos elementos espirituales e históricos se informa, con sentido crítico, la doctrina humanista de la «voluntad de armonía». En segundo término, el humanismo sutil o la ironía aguda exigen del lector común una correspondencia intelectual que no está al alcance de todas las inteligencias, como acontece con todo su arte de inspiración y técnicas abstractas. Por otra parte, es evidente que su verbo, no obstante su tono poético, va dirigido más a la razón que a la sensibilidad primaria. Los gustos del gran público lector son otros. La literatura en auge es dogmática y belicosa. Va dirigida a los sentidos más que a la reflexión. Es pasional y agresiva, esto en el plano de las ideologías contrastantes; literaria de contienda. En otro orden de creación el público lector gusta los temas mitológicos como excitantes de la fantasía, cuando no los vinculados al sexo y a sus patológicas expresiones cuanto más aberrantes y oscuras tanto más interesantes. La sensualidad anormal es más aceptada en la literatura que la sensualidad normal; la enfermedad interesa más que la salud; la muerte más que la vida. En la misma medida que el vicio es más interesante que el vir-

redero de Epicuro y de Zenón de Citio, el más alto representante, en nuestros tempestuosos tiempos de equinoccio, de una libre sabiduría y de un feliz heroísmo.

¿Cómo se explica que un escritor dotado de tantas excelencias no goza de más amplia difusión y más vasta popularidad? Pues el prestigio mundial de Han Ryner siempre estuvo reducido a determinados sectores humanos. No es fácil responder a tal pregunta. Sospechamos que su prosa, notablemente accesible a los lectores de todas las edades, algunas dificultades. En primer término, exige para su cabal comprensión un conocimiento previo de la cultura greco-latina, cuyos elementos espirituales e históricos se informa, con sentido crítico, la doctrina humanista de la «voluntad de armonía». En segundo término, el humanismo sutil o la ironía aguda exigen del lector común una correspondencia intelectual que no está al alcance de todas las inteligencias, como acontece con todo su arte de inspiración y técnicas abstractas. Por otra parte, es evidente que su verbo, no obstante su tono poético, va dirigido más a la razón que a la sensibilidad primaria. Los gustos del gran público lector son otros. La literatura en auge es dogmática y belicosa. Va dirigida a los sentidos más que a la reflexión. Es pasional y agresiva, esto en el plano de las ideologías contrastantes; literaria de contienda. En otro orden de creación el público lector gusta los temas mitológicos como excitantes de la fantasía, cuando no los vinculados al sexo y a sus patológicas expresiones cuanto más aberrantes y oscuras tanto más interesantes. La sensualidad anormal es más aceptada en la literatura que la sensualidad normal; la enfermedad interesa más que la salud; la muerte más que la vida. En la misma medida que el vicio es más interesante que el vir-

redero de Epicuro y de Zenón de Citio, el más alto representante, en nuestros tempestuosos tiempos de equinoccio, de una libre sabiduría y de un feliz heroísmo.

¿Cómo se explica que un escritor dotado de tantas excelencias no goza de más amplia difusión y más vasta popularidad? Pues el prestigio mundial de Han Ryner siempre estuvo reducido a determinados sectores humanos. No es fácil responder a tal pregunta. Sospechamos que su prosa, notablemente accesible a los lectores de todas las edades, algunas dificultades. En primer término, exige para su cabal comprensión un conocimiento previo de la cultura greco-latina, cuyos elementos espirituales e históricos se informa, con sentido crítico, la doctrina humanista de la «voluntad de armonía». En segundo término, el humanismo sutil o la ironía aguda exigen del lector común una correspondencia intelectual que no está al alcance de todas las inteligencias, como acontece con todo su arte de inspiración y técnicas abstractas. Por otra parte, es evidente que su verbo, no obstante su tono poético, va dirigido más a la razón que a la sensibilidad primaria. Los gustos del gran público lector son otros. La literatura en auge es dogmática y belicosa. Va dirigida a los sentidos más que a la reflexión. Es pasional y agresiva, esto en el plano de las ideologías contrastantes; literaria de contienda. En otro orden de creación el público lector gusta los temas mitológicos como excitantes de la fantasía, cuando no los vinculados al sexo y a sus patológicas expresiones cuanto más aberrantes y oscuras tanto más interesantes. La sensualidad anormal es más aceptada en la literatura que la sensualidad normal; la enfermedad interesa más que la salud; la muerte más que la vida. En la misma medida que el vicio es más interesante que el vir-

redero de Epicuro y de Zenón de Citio, el más alto representante, en nuestros tempestuosos tiempos de equinoccio, de una libre sabiduría y de un feliz heroísmo.

¿Cómo se explica que un escritor dotado de tantas excelencias no goza de más amplia difusión y más vasta popularidad? Pues el prestigio mundial de Han Ryner siempre estuvo reducido a determinados sectores humanos. No es fácil responder a tal pregunta. Sospechamos que su prosa, notablemente accesible a los lectores de todas las edades, algunas dificultades. En primer término, exige para su cabal comprensión un conocimiento previo de la cultura greco-latina, cuyos elementos espirituales e históricos se informa, con sentido crítico, la doctrina humanista de la «voluntad de armonía». En segundo término, el humanismo sutil o la ironía aguda exigen del lector común una correspondencia intelectual que no está al alcance de todas las inteligencias, como acontece con todo su arte de inspiración y técnicas abstractas. Por otra parte, es evidente que su verbo, no obstante su tono poético, va dirigido más a la razón que a la sensibilidad primaria. Los gustos del gran público lector son otros. La literatura en auge es dogmática y belicosa. Va dirigida a los sentidos más que a la reflexión. Es pasional y agresiva, esto en el plano de las ideologías contrastantes; literaria de contienda. En otro orden de creación el público lector gusta los temas mitológicos como excitantes de la fantasía, cuando no los vinculados al sexo y a sus patológicas expresiones cuanto más aberrantes y oscuras tanto más interesantes. La sensualidad anormal es más aceptada en la literatura que la sensualidad normal; la enfermedad interesa más que la salud; la muerte más que la vida. En la misma medida que el vicio es más interesante que el vir-

redero de Epicuro y de Zenón de Citio, el más alto representante, en nuestros tempestuosos tiempos de equinoccio, de una libre sabiduría y de un feliz heroísmo.

¿Cómo se explica que un escritor dotado de tantas excelencias no goza de más amplia difusión y más vasta popularidad? Pues el prestigio mundial de Han Ryner siempre estuvo reducido a determinados sectores humanos. No es fácil responder a tal pregunta. Sospechamos que su prosa, notablemente accesible a los lectores de todas las edades, algunas dificultades. En primer término, exige para su cabal comprensión un conocimiento previo de la cultura greco-latina, cuyos elementos espirituales e históricos se informa, con sentido crítico, la doctrina humanista de la «voluntad de armonía». En segundo término, el humanismo sutil o la ironía aguda exigen del lector común una correspondencia intelectual que no está al alcance de todas las inteligencias, como acontece con todo su arte de inspiración y técnicas abstractas. Por otra parte, es evidente que su verbo, no obstante su tono poético, va dirigido más a la razón que a la sensibilidad primaria. Los gustos del gran público lector son otros. La literatura en auge es dogmática y belicosa. Va dirigida a los sentidos más que a la reflexión. Es pasional y agresiva, esto en el plano de las ideologías contrastantes; literaria de contienda. En otro orden de creación el público lector gusta los temas mitológicos como excitantes de la fantasía, cuando no los vinculados al sexo y a sus patológicas expresiones cuanto más aberrantes y oscuras tanto más interesantes. La sensualidad anormal es más aceptada en la literatura que la sensualidad normal; la enfermedad interesa más que la salud; la muerte más que la vida. En la misma medida que el vicio es más interesante que el vir-

redero de Epicuro y de Zenón de Citio, el más alto representante, en nuestros tempestuosos tiempos de equinoccio, de una libre sabiduría y de un feliz heroísmo.

¿Cómo se explica que un escritor dotado de tantas excelencias no goza de más amplia difusión y más vasta popularidad? Pues el prestigio mundial de Han Ryner siempre estuvo reducido a determinados sectores humanos. No es fácil responder a tal pregunta. Sospechamos que su prosa, notablemente accesible a los lectores de todas las edades, algunas dificultades. En primer término, exige para su cabal comprensión un conocimiento previo de la cultura greco-latina, cuyos elementos espirituales e históricos se informa, con sentido crítico, la doctrina humanista de la «voluntad de armonía». En segundo término, el humanismo sutil o la ironía aguda exigen del lector común una correspondencia intelectual que no está al alcance de todas las inteligencias, como acontece con todo su arte de inspiración y técnicas abstractas. Por otra parte, es evidente que su verbo, no obstante su tono poético, va dirigido más a la razón que a la sensibilidad primaria. Los gustos del gran público lector son otros. La literatura en auge es dogmática y belicosa. Va dirigida a los sentidos más que a la reflexión. Es pasional y agresiva, esto en el plano de las ideologías contrastantes; literaria de contienda. En otro orden de creación el público lector gusta los temas mitológicos como excitantes de la fantasía, cuando no los vinculados al sexo y a sus patológicas expresiones cuanto más aberrantes y oscuras tanto más interesantes. La sensualidad anormal es más aceptada en la literatura que la sensualidad normal; la enfermedad interesa más que la salud; la muerte más que la vida. En la misma medida que el vicio es más interesante que el vir-

### ULTIMA HORA

## Ha muerto Vicente MARI

Nuestros amigos comunes Peirats y Miguel Fernández, nos comunican unas líneas emocionadas: «Estimadas Araceli e Ilde: Haced dos horas que ha muerto nuestro querido amigo Mari. Ayer (jueves) fuimos a verle mi compañera y yo. Le encontramos firme como siempre... «Se tratará de realizar el entierro el sábado, ya que así podrá acudir un mayor número de compañeros. De no poder se quedará para el lunes...»

Se produjo el fallecimiento en el Hospital de la Grave, Toulouse, el viernes por la mañana.

La pena que embarga a Peirats no le permite abundar en detalles, por lo demás, ya innecesarios. El hecho no podía modificarse y la naturaleza continuará como escala sin fin, creando o agotando nuevas vidas.

«Hemos de confesar que nos ocurre lo que a Miguel, a Peirats y a los que han compartido los buenos y los malos ratos con quien fué un ejemplo de reciedumbre y de sano optimismo? Con el ánimo más sereno procuraremos recordar al «viejo» y a

que una pléyade de amigos, llegados como él desde América y fenecidos en un doble exilio. Dedicarnos en particular al «viejo» sería tanto como infligir sus más caras ideas acerca de estas cosas. Enemigo de alabanzas, de elogios y de enteros en comitiva, con espectáculo oratorio, pasaría su cuerpo por el «rito» ancestral. No podemos menos que señalar lo que fué su criterio y en lo posible procurar respetarlo.

Ha muerto un hombre con una vida bien cumplida, a los 87 años, de los que cuentan 70 de una actividad fecunda, como pocas... Ildefonso.



